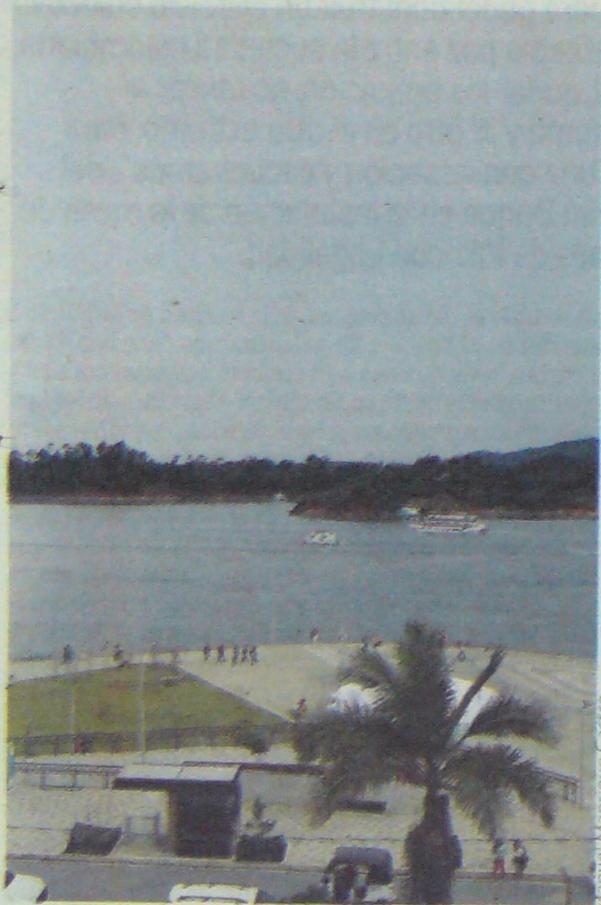


## IMAGEN



Malecón de Guatapé

## ¿Qué se hizo la sensatez?

DIANA SOFÍA GIRALDO

Son días de confusas confusiones.

Si hoy un ciudadano pacífico quiere seguir marchando para protestar de manera legítima, puede poner en riesgo su integridad física. Si otro sobre informado superficialmente y violento, usa la marcha como desahogo de sus emociones, puede terminar incendiando los ánimos y enredando las motivaciones de las mayorías. Algunos pueden ser presa fácil de políticos oportunistas que, escudados en el empoderamiento de los estudiantes, sueñan con ideologizar la protesta y transformarla en un prolongado "paro cívico nacional". Si alguien decide no marchar porque rechaza los postulados falsos, puede ser violentado por el que eligió creer en esos mismos postulados.

Vimos en las tensas vísperas del paro a las "fuerzas sociales" convocar a cada ciudadano, por redes, para pedirle que, si tenía inconformidades de cualquier tipo, las usara como estímulo para desahogarse en las calles. Así motivado, se confundirá con las más enardecidas protestas, que lloverán en forma de piedra y papas explosivas. Quiera o no quiera quedará inmerso en el tumulto. Estará hipercomunicado, solo y vulnerable.

Las amargas experiencias demuestran lo peligroso de esos desahogos, que algunos llegaron a llamar "retazos democráticos" y ahora quieren bautizar "protesta social", retorciéndole el cuello al significado de este respetable término.

Por supuesto, nadie está en contra de esa protesta. Pero es algo muy distinto de lo que se está volviendo final recurrente de las marchas que están de moda. Al desfile tranquilo de los que protestan, así no tengan claro por qué razón, se le agrega una fase violenta para terminar en las pedreas, incen-

dios, agresiones y reclamos de los comerciantes que cierran sus vitrinas, de los transportadores que ven como rompen sus carros, de los particulares heridos y de los policías a quienes les han impuesto, como regla ineludible, dejarse apedrear, porque si reaccionan se convierten en violadores de los derechos humanos.

Y a todo esto se agregan ahora los asaltos y saqueos a los hogares de ciudadanos pacíficos. Sus casas ya no son un refugio seguro para ellos y sus familias.

Lanzados por ese camino, solo habrá disturbios para llegar a ninguna parte. El foco de atención mediática será la violencia y no las reivindicaciones.

**"Esta mezcla de marcha, disturbio y asonada empeora la violencia, divide la sociedad y siembra semillas azarosas".**

Al día siguiente, solo quedan los restos de piedras, vidrios, almacenes, sillas, automóviles, buses y camiones, y una legión de ciudadanos golpeados, frustrados y cansados, que recorren a pie kilómetros para regresar a sus hogares preguntándose ¿qué obtuvieron con la "protesta"?

Claro que hay problemas e injusticias que claman al cielo, pero esta mezcla de marcha, disturbio y asonada empeora la violencia, divide la sociedad y siembra semillas azarosas, que después germinan en todo género de desafueros y abusos individuales. En un país donde a diario aumentan las tasas de homicidios, feminicidios, abuso de niños y niñas y lesiones personales es una insensatez presentar la violencia como vía de redención social. Tanto más si apenas estamos superando una época de brutalidad extrema, que al fin encuentra una rendija por donde filtrar la paz.

Gandhi liberó la India predicando y aplicando la no violencia. ¿Creen nuestros "líderes", sedientos de burocracia, que el cambio se consigue incitando las reacciones primarias de la población?

Roguémosle a Dios que no nos deje perder la sensatez.

## El diálogo nacional es con todos

LUIS GUILLERMO VÉLEZ ÁLVAREZ

La interpretación que los medios de comunicación y, aparentemente, el Gobierno Nacional están haciendo del paro del 21 de noviembre, y de las marchas violentas que lo acompañaron, es inaceptable.

La mayoría de los marchistas del 21 de noviembre son empleados públicos o aspirantes a serlo, gentes que reciben transferencias del gobierno o que esperan recibirlas, estudiantes y profesores universitarios y algunas personas de buena fe que creen luchar por la justicia. Por eso, el "diálogo social", del que habla el presidente, de hacerse exclusivamente con estos quejosos, seguramente se traducirá en el aumento del gasto público, mayores déficits fiscal y de cuenta corriente, mayor endeudamiento y, a la postre, mayores impuestos.

Los maestros de Fecode ganan más que la mayoría de los colombianos. Cualquiera ellos gana más que los 7.000 dólares que son el PIB per cápita colombiano. Además de tener un ingreso que supera el de la inmensa mayoría de los colombianos, los maestros tienen un sistema pensional privilegiado. Pueden jubilarse a los 55 años, con 20 años de trabajo y el 75% de la remuneración del último año. Como edad de retiro forzoso en el sector público, muchos de ellos acumulan dos pensiones. También tienen un sistema especial de salud que tiene una mayor cobertura del sistema general de las EPS y cuya financiación, en lo fundamental, corre a cargo del presupuesto nacional. Los colombianos hacemos un esfuerzo grande para remunerar bien a los maestros oficiales y ellos agradecen con paros y marchas todos los años y dando a los jóvenes y niños una educación de la peor calidad. No hay peor crimen que enseñar mal.

La Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que dice representar a la clase obrera, es un sindicato prácticamente sin obreros: solo el 5% de sus afiliados son obreros industriales. Más del 55% de los afiliados son funcionarios del sector de la salud y la seguridad social, la Contraloría, Bienestar Familiar, la rama judicial, docentes de universidades públicas

y funcionarios al servicio de diversas entidades del estado. El grueso de los obreros y trabajadores industriales pertenece a empresas del estado o en las que el estado tiene participación, como la Unión Sindical Obrera (USO) que agrupa a los trabajadores de Ecopetrol, los mejor remunerados del país.

La remuneración mínima de los afiliados a la CUT equivale a tres veces el salario mínimo. Tienen plena cobertura de seguridad social en salud, muchos con regímenes especiales en los que se cotiza menos y se recibe más, y gozan de una estabilidad laboral absoluta. Como los maestros de la Fecode, tampoco las frecuentes huelgas que realizan, interrumpiendo ilegalmente la prestación de los servicios esenciales que prestan, dan lugar a una disminución de sus remuneraciones.

Las 32 universidades del Sistema Universitario Estatal (SUE) reciben anualmente \$ 5,5 billones del presupuesto general de la Nación, \$ 0,5 billones por la estampilla, que grava todos los contratos de obra pública, y \$ 0,3 billones de los presupuestos de las entidades territoriales. En total, las universidades SUE reciben anualmente, de los impuestos pagados por los colombianos, 6,3 billones de pesos, lo que equivale a cerca de 6 millones por alumno. ¿Parece poco? Ese el ingreso de medio año de un trabajador de salario mínimo.

Los opositores a la reforma pensional son de dos tipos: los que tienen pensiones jugosas, sin haber ahorrado lo requerido para ello, especialmente políticos, antiguos jueces y magistrados y ex - funcionarios públicos; y los que se jubilaron o se jubilarán con pensiones pequeñas porque no ahorraron lo suficiente. Los primeros quieren defender sus prebendas financiadas con recursos públicos, los segundos quieren tener acceso a ellas. Por eso, unos y otros defienden el sistema que hoy castiga a los más pobres quienes, por disposición de la sabia Corte Constitucional, no pueden pensionarse con menos de un salario mínimo.

Los marchistas del 21 de noviembre son, en lo fundamental, minorías activas y organizadas que con la acción directa logran

aumentar sus ingresos a expensas de las mayorías atomizadas que conforman el resto de la sociedad.

Los otros marchistas son los militantes y activistas violentos de la izquierda radical, que tienen sus propios objetivos políticos de acuerdo con las orientaciones del Foro de Sao Paulo, organización creada en 1990, por Fidel Casto y Lula da Silva, con el propósito de acabar con el capitalismo y la democracia liberal e implantar el socialismo y un régimen despótico, como los de Cuba y Venezuela.

Gustavo Petro y Sergio Fajardo los candidatos de los partidos que hacen parte del Foro -Polo Democrático, Colombia Humana, Partido Verde, Farc, Partido Comunista, Unión Patriótica- fueron derrotados en las elecciones presidenciales de 2018. En las elecciones del 27 de octubre esos partidos obtuvieron en las elecciones para asamblea el 15% de la votación.

Por tanto, esos partidos y movimientos quieren imponer mediante la acción directa y la violencia un programa que no fue apoyado en las urnas, como lo están haciendo en Chile y Ecuador.

Nuestras instituciones económicas y políticas, que nos han permitido progresar, por imperfectas que sean, merecen ser defendidas porque siempre serán mejores que las implantadas por los partidos del Foro en los países donde han llegado al poder.

La defensa de esas instituciones no puede ser obra exclusivamente del Gobierno y de nuestra heroicas Fuerzas Armadas. Si no las defendemos entre todos las perderemos para todos. Si perdemos nuestra libertad, nuestra democracia, nuestra economía de mercado y nuestras propiedades, no será culpa del Gobierno, ni de los partidos de la izquierda violenta, será culpa de todos nosotros que no supimos defenderlas a tiempo. Es nuestra obligación movilizarlos y hacernos sentir por todos los medios, incluso en las calles, si es necesario.

Si el Gobierno quiere dialogar con los que viven de los impuestos, debe hacerlo también con los que los pagamos. Si el Gobierno quiere dialogar con los partidarios del socialismo y la dictadura del proletariado, debe también dialogar con los partidarios del capitalismo y la democracia liberal.

\*Alianza EL MUNDO-Al Poniente